



Alcaldía de Medellín

Un roble de tierra fría

Silletero Rubén Amariles Patiño

Nacido el 11 de junio de 1931 (86 años)

Vereda San Ignacio

Prólogo

Ubicada en un filo de la vereda San Ignacio, del municipio de Guarne, está la casa de Rubén Amariles Patiño. Un hombre que como el roble de tierra fría, común en el sector, ha sido testigo silencioso de la vida, desarrollos y transformaciones que ha experimentado el territorio. Fruto de la tierra, el trabajo y la tradición, don Rubén hace parte de la historia y el paisaje de esta zona rural.

Al ingresar a los predios de su finca se siente tranquilidad y silencio, como si el

tiempo se detuviera. Lo primero que se percibe al pisar el patio que da acceso a la vivienda es una cruz de dos metros de alto, cuidadosamente adornada de flores frescas y una leve nube de humo que sale de la cocina, producto de la fabricación de arepas y la leña que alimenta el fogón. Al adentrarse un poco más, se abre ante los ojos una amplia y majestuosa vista del otro costado del filo. La inmensa cantidad de verde que se divisa desde allí, transmite inmediatamente alegría y esperanza, a la desacostumbrada y fatigada mirada del observador urbano.





Alcaldía de Medellín

Luego una de sus hijas sale a nuestro encuentro y nos informa que mandarán llamar a don Rubén, pues son las dos de la tarde y, como lo ha hecho tal vez la mayor parte de sus ochenta y seis años, se encuentra en la huerta trabajando la tierra. Unos minutos más tarde aparece don Rubén, con ropa de trabajo y su infaltable sombrero. Sin mucha prisa se acerca para saludarnos, siempre con una sonrisa en el rostro. Cuesta trabajo creer que esta persona tiene más de ochenta años, pues se le ve vigoroso, activo y, sobre todo, muy feliz. Tampoco parece que hubiese sido un habitual fumador, que fumaba hasta una cajetilla diaria, como el mismo lo narra, en parte para espantar a los mosquitos que frecuentaban la fabricación de cabuya, y cuyo hábito abandonó después de una gripa, pues su apariencia es la de alguien muy saludable. Después de unos minutos y, de tomar asiento en el corredor de la casa, don Rubén empieza a contarnos su historia.

Su narración es una rica mezcla de anécdotas familiares, conocimientos sobre los diferentes oficios que ha desempeñado y rutas que usaba para movilizarse entre las veredas o de éstas a Medellín. Y es que además de ser uno de los pocos pioneros del desfile de silleteros, don Rubén ha desempeñado prácticamente todos los oficios tradicionales del corregimiento, como son la quema de carbón, la extracción, hilado o tejido de cabuya, la siembra de alimentos y, por supuesto, la siembra de flores. Actividad por la que manifestó un temprano interés en su juventud, aun cuando no era una actividad que realizara habitualmente su padre.

El haber pasado por todos estos oficios le ha brindado a don Rubén un amplio conocimiento sobre técnicas tradicionales, la mayor parte prácticamente extintas en el territorio y que él describe con la





Alcaldía de Medellín

seguridad, precisión y detalle, de un experto que sabe de lo que habla. Incluso los temas asociados al trabajo, parecen despertar en él un mayor interés que los temas más familiares, personales o íntimos, pues es alguien de naturaleza tímida, ligeramente reservado y de no muchas palabras, aunque sí de muy buen humor.

Se siente orgulloso de haber participado ininterrumpidamente y, durante cincuenta y cinco años del desfile de silleteros, siempre con su silleta tradicional y el carriel de más de cien años que le heredó su abuelo. Dice levantarse por ahí a las ocho o nueve de la mañana y, que luego de desayunar sale a trabajar la huerta, a hacer “el trabajito”, hasta las cuatro o cuatro y media que viene a buscar “el sancochito”.

Rubén Amariles es un personaje que puede dar fe, como pocos, de la

cotidianidad de la vida campesina y la tradición silletera en Santa Elena durante más de ocho décadas. Pues, a pesar de los cambios que trajo la vida moderna, como la electricidad, el transporte automotor y tecnificación de prácticas y saberes ancestrales, buena parte de su vida, su trabajo, su casa, su paisaje y su cotidianidad, continúan inalterados. Incluso al indagársele por las dinámicas de poblamiento y ocupación del territorio, afirma categóricamente que, al menos por su vereda, todo ha sido más o menos lo mismo, pero entre risas dice: “ya estoy muy viejito”.

El proyecto de reconstrucción de ocho historias de vida de antiguos pobladores de Santa Elena, del cual hace parte la presente, se desarrolla como producto de una alianza entre la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y la Universidad de Antioquia. Pretende recuperar las memorias asociadas a los





Alcaldía de Medellín

saberes y a la tradición silletera y avanzar en la ejecución del Plan Especial de salvaguardia de la manifestación silletera. La selección de don Rubén Amariles, para hacer parte de este proyecto, resultó de un trabajo exploratorio que recogió las recomendaciones de habitantes del sector, por tratarse de alguien que conocía y podía informarnos sobre la historia y la tradición silletera.

La reconstrucción de su historia de vida, fue el resultado de una serie de entrevistas y encuentros, cuatro en total, en los que se siguió el método biográfico y de entrevistas en profundidad. Entre otros procedimientos, este método demanda análisis y reflexión del investigador, entre cada entrevista orientados a la preparación de la entrevista siguiente. Con don Rubén se hizo de ese modo, hasta contar con el suficiente conocimiento de su historia como para elaborar un texto final relativamente

completo. Durante el primer acercamiento, le explicamos el propósito y alcances del proyecto, e indagamos sobre su disposición para narrarnos las memorias de su trasegar y, de todos aquellos hechos asociados a la tradición silletera y campesina que pudiera recordar. Una vez obtenido su consentimiento, programamos tres entrevistas adicionales, las cuales llevamos a cabo en un lapso de 20 días.

La recolección y manejo de la información que él nos ofreció, partió del registro sonoro de las entrevistas, que luego, fueron transcritas, sistematizadas y analizadas. Por el tipo de método utilizado se desestimó el uso de cuestionarios estructurados o cerrados, es decir, se privilegiaron las preguntas abiertas, intentando explorar los temas que él mismo nos planteaba. A pesar del corto tiempo entre entrevistas, en todo momento se buscó generar la confianza





Alcaldía de Medellín

suficiente en él para que pudiera hablarnos de su vida, en los términos más naturales posibles.

La organización de los capítulos se basó en aquellos hechos que se encontraron más significativos y relevantes, teniendo como base una serie de categorías previamente establecidas por el equipo investigador, pero dando libertad a la historia de narrarse sola, es decir, dejar que fueran aflorando temas, hechos y anécdotas que, sin dejar de tener nexos comunes a la tradición y el territorio,

hicieron de la historia de don Rubén una historia única y digna de ser narrada.

El presente escrito procura ser fiel a su lenguaje y forma específica de narrar los acontecimientos de su vida, por eso está en primera persona.

Andrés Felipe Roso

Antropólogo investigador
Medellín, noviembre de 2017





Alcaldía de Medellín

MI HISTORIA¹

Nací en la vereda San Miguel del Municipio de Guarne el 11 de junio de 1931, que era donde mi papá vivía primero. Mi papá se llamaba Joaquín Gonzalo Amariles. Era como de acá de este lado de La Honda, pero por la parte de arriba. Por ahí lo conocimos nosotros, quién sabe de dónde sería él. Debió ser de por allá porque él trabajaba mucho por el lado de La Honda, con unos señores que se llamaban Ospina y vivían por el lado de Las Palmas, y otro que se llamaba Ignacio, que también vivía por el lado de El Placer. Trabajaba mucho con ellos, así, trabajando materialmente.

Mi papá tenía una tierrita, era regularcita, de unos trabajaderitos bastante regulares. Estaba sembrada de cabuya en redondo y en el centro tenía surcos de cabuya. También tenía una vaquita, una o dos vaquitas, gallinas y marrano. Había manzanilla y romero. Manzanilla para hacer bebidas y, el romero pa' baños.

En el centro se sembraba también maíz y papa. El maíz daba cada año. Cada año da por aquí. Lo que pasa es que ahora lo sembramos en cualquier tiempo, entonces no falta. Pero en ese tiempo, cuando vivíamos por allá, era cada año. Sembraba uno en febrero y marzo. Sembrábamos una cosecha y por allá en noviembre o diciembre ya estaba recogéndola. Para mitad de año, de los junios en adelante, ya había chocolito para coger. La papa se demoraba por ahí cinco o seis meses, la papa fina y la capira. La criolla ya da a los cuatro

¹ *Silletero Rubén Amariles Patiño*





Alcaldía de Medellín

meses, da más ligerito. Lo que pasa es que es más rebelde para pegar. En cambio la otra era más suave y daba buen rendimiento.

Mi papá quemaba carbón y sacaba cabuya en carrizo. Los carrizos los vendían en Guarne y en Rionegro. A un palito lo aceitaban bien, le ponían dos sunchitos, apartaban, ajustaban y rajaban la penca. Cogía la penca con una mano y con otra apretaban, ya la jalaban y ya salía la cabuya. Le gustaba mucho y nosotros le poníamos cuidado. Uno sabía que ponía cuidado para cuando nos tocara hacernos con él o solos. Por raticos se le salían los humos y le daba guarapazos a uno cuando le daba rabia. Resulta que uno chiquito es muy travieso.

Él aprendió a sacar cabuya tal vez de muchacho o ya casado, porque él después de casado andó mucho por ahí. Después de que se casó se fue unos días por allá para el lado de Sonsón, y ahí volvió. Le gustaba cargar tabaco. Él se acostaba a dormir y era con el tabaco prendido. Eso acababa de comer y prendía el tabaco. Se acostaba a dormir y muchas veces se acostaba con el tabaco prendido. Mi mamá tenía que quitárselo, porque se quemaba. Él fumaba mucho.

Mi mamá se llamaba Ana Felicia Patiño y, era de por acá. Se mantenía en la casa y cuando estaba de gracia contaba algunas historias. Le gustaba mucho cocinar jabón de tierra. Cuando la conocí ya trabajaba eso, y todos le ayudábamos. Vendían un material, que lo llamaban como chicharrón y lo sacaban de la ubre de los novillos. Ahí por los lados de El Rosario había una señora que compraba eso ¿sería en Medellín? Y nos vendía a nosotros una cocada grande, una chuspa grande. Daba para hacer por ahí tres o cuatro tareas. Entonces, eso lo echaba en una paila de cobre y le agregaban agua y ceniza, entonces en

7



Centro Administrativo Municipal - CAM - Calle 44 No. 52 - 165.
Código Postal 50015. Línea Única de Atención Ciudadanía 44 44 144
Conmutador 385 5555. www.medellin.gov.co Medellín - Colombia



Alcaldía de Medellín

eso echaban el chicharrón y cogían a revolverlo. Lo dejaban que hirviera y a lo que hirviera bien, cogían a moverlo con la mano o con un mecedor hasta que iba cuajando.

A lo que estaba bien cocinado le sacaban todo, entonces quedaba como un ñervito, lo recogían con una palita y lo metían en otra vasija. Le echaban ceniza y hollín de la cocina, se la echaban a la paila y ahí cogían a revolverla, hasta que ya cuajaba. Eso se sacaba como panela. Lo sacaba uno así y lo iba haciendo en bolitas. Lo ponían a secar y ya lo enviaban para Medellín, a Buenos Aires, Enciso, Ratón Pelao, que llamaban en ese tiempo, que era bajando por el camino de Mazo. Por ahí derecho bajábamos a Enciso. Era puro camino. Muchas veces nos tocaba salir lloviendo con el jabón y no se podía mojar, porque bajaba uno todo enjabonado de las rodillas pa'abajo, uno no se conocía.

Desde San Miguel, salíamos a pie limpio hasta por allá. Era más cerca que por Santa Elena. Cogía uno por allí, salía a Mazo y por ahí seguía uno derecho, derecho. Porque nos quedaba más fácil ir por Mazo para el negocio, porque era por ahí por donde bajábamos. La ruta de Mazo era mejor porque no había tanta piedra como en la de Santa Elena. La de Santa Elena lo que era del retén pa'abajo para bajar a Media Luna, era un peso tremendo, un camino pequeño, andaban también bestias y todo eso. Tocaba pararse uno y que las bestias pasaran, porque esas cuando andan no las sigue es nadie. Y como andaban cargadas, mucho más. Tiene que parar uno para que puedan ir pasando, mulas y caballos. También los movían por ahí pa' la feria o para llevar a los pueblos.

Por aquí bajaban con ganado. Las compraban en Medellín pa' llevarlas pa' los campos de Rionegro, Santuario y Marinilla. Muchas veces iba uno por ahí a la trocha para salir a la





Alcaldía de Medellín

carretera y encontraba puros animales que se les perdían. ¡Ah! Ese era el trabajo para uno poder pasar. Animales bravos, oiga. Eso apenas lo veían a uno tenía uno que esconderse, ¡mejor dicho! Algunas veces estaba lloviendo y encontraba uno esas tropas de bestias con carga, entonces tenía que arrodillarse uno, esconderse para que pasaran todas. Hasta que ya pasaran. Yo he andado mucho por estos caminos tarde de la noche, de madrugada, con un tarrito y con velas en el bolsillo. Unas veces con compañía y otras me tocaba subir solo, porque ellos salían delante mío.

Por ahí comentaban mucho de aquella bruja, los espantos, que los espantaban mucho y los hacían correr. Espantaba la loca, por allá, en Barro Blanco, que espantaban en una cañadita que había, bajaba dizque El Sombrerón, que era un hombre montado a caballo, un espíritu maligno. Eso comentaba la gente, no sé si era cierto. Por la carretera de Mazo también. Yo alzaba allá y descargaba en un morrito solo. Muchas veces me tocaba solo. Yo descargaba mucho ratico en ese morrito y, después ya me venía, pero yo no sentía nada. Por aquí como que espantaban a muchos, pero tampoco sentí nada.

Era también el camino de regreso. En ese tiempo los carros eran muy poquitos. Las carreteras apenas las estaban haciendo y estaban sin pavimentar, puro cascajo y el carro era muy poquito. Cuando uno no lo alcanzaba tenía que agarrar a pie. A subir a pie desde allá, era puro camino. Pasaban buses de allá por el puente de La Toma que llamaban, por ahí salían a la iglesia de Buenos Aires. Cogíamos el carro y subíamos. Ahora a lo último ya en carro es más fácil, pero a lo primero, siempre nos tocó chapolear mucho por ahí de noche, de día, lloviendo. Agarraba uno unos aguaceros en el camino, con plástico encima para no mojarse mucho. Era que se largaban unos aguaceros muy fuertes de noche para bajar. Era

9





Alcaldía de Medellín

por épocas.

Había que descansar y cada rato tocaba darle paso a las bestias, porque lo alcanzaban a uno. Había tanto animal, mulas y bestias con carga para Medellín. Era un camino muy transitado, de la gente y mucho movimiento con bestias. Si se salía a las tres de la mañana, se llegaba a las siete u ocho de la mañana a Ratón Pelao, que en ese tiempo era donde mi mamá tenía todos los compromisos de jabón.

El poblamiento por acá era más o menos lo mismo. Lo que pasa es que últimamente se pobló por todas partes, pero lo que era pa' Barro Blanco las casas eran muy poquitas. Cuando estábamos ya más grandecitos que nos tocaba andar por allá con viaje, a sacar a la carretera, veía uno cuatro o cinco casitas al bordo de la carretera no más. Ahora últimamente, es casa sobre casa como dice el cuento.

Tuve dos hermanos y cuatro hermanas. Trabajábamos todos en unión, todos pequeños ahí. Las mujeres en la casa y nosotros le ayudábamos al papá a sacar cabuya desde pequeños. A sacar cabuya y quemar carbón. Le gustaba mucho quemar carbón y nosotros le ayudábamos a cargar la leña y arreglar todo eso.

Carlos Manuel era el Mayor de los hombres. Jugábamos en la casa lo que era los días domingos. Jugábamos al patio, y a lo último, cuando estaba casado, entonces nos buscaba para que le ayudáramos a trabajar, tenía varios trabajaderos. Jacinto era el menor de los hombres y también jugábamos. Él también estuvo trabajando la silleta. Cuando yo me di cuenta ya él acabó el contrato. Es que a lo último, eso se fue modificando un poquito, ya la

10





Alcaldía de Medellín

gente iba y los que estaban de buenas les entregaban y los otros no. Hasta que se fue extendiendo y vea dónde va ya. Era muy poquita gente y ya dónde va, mucha gente ya. Ana era la hermana mayor, Leticia, Blanca y Ernestina las demás. Buscábamos leña juntos en ese tiempo. Había que buscar leña para llevar, cocinar y también para otros.

Yo fui a la escuela de La Honda unos díitas, quedaba más abajo de la casa, por ahí derecho pa'bajo. El problema fue que nos ponían a trabajar desde muy pequeños, y entonces nos mandaban por días a la escuela, y como que no podíamos hacer nada. Nos pedían tareas, que lleváramos la leñita para hacer el algo y el desayuno. Allí en la escuela jugaba con una pelotica, pero muy sencillo, porque eran muchos. Y cuando no quedaba para los unos, los otros se ponían a jugar bolitas o trompos en el patio de la escuela. También jugábamos con ellos en la casa. Comprábamos los trompos ¿sería en Medellín? Sí, y a lo último, los hacíamos nosotros mismos. Los hacíamos de madera de chico, que tenía un corazoncito, de ahí hacía uno el trompo. Jugaba también con los Hincapieses, hijos del difunto don Juan Restrepo.

Yo trabajé mucho en la casa de Pablo Emilio Atehortúa, de peón cuando él estaba joven y yo también. Yo estaba con el papá de él como dos o tres días a la semana. Ya mi papá vendió allá y compró aquí. Vendió la finca en San Miguel y se trasladó a San Ignacio y, yo me vine para acá. Con todo mi papá fue muy correcto. Ya fuimos creciendo y, ya él nos apoyaba en cómo hacer las cosas bien y todo eso. No faltarle uno a los vecinos y eso así. Cuando me vine para acá ya me establecí. Ya me había casado.





Alcaldía de Medellín

Primer matrimonio y muerte de María de Jesús Atehortúa

Me casé en la Vereda San Miguel a los 17 años aproximadamente. Mi primera esposa se llamaba María de Jesús Atehortúa. Ella era un poquitico mayor que yo, 18 o 19 años. Éramos casi vecinos. Su papá vivía en la misma vereda, más abajo de la finca de mi papá y allá nos conocimos de muchachos. Se le conversaba de lejitos. En ese tiempo había muchas reuniones, muchas misiones. El domingo salía uno a Santa Elena a misa. Ya hablamos con el papá y buscamos el consentimiento de él. Ya en esos tiempos hacía uno la visita el día domingo a la casa. El papá ya a lo último le preguntaba a uno que con qué intención estaba yendo.

Vivíamos en una casa que construí al lado de mi papá. Fíjese que la casita de allá la hicimos casados, cargando la teja desde El Yarumo a la espalda, hasta allá. Eso era de tierra, en tapia. Armaban dos cajones largos, dos por puerta a los lados, lo cuñaban con palos y lo amarraban con lazos. Ya por dentro se echaba la tierra. Uno lo pisaba con un pisón y los otros echaban tierra.

Cuando le daban la primera vuelta, ya había que esperar un poquito que se secase para montarle la otra vuelta encima. Le daban tres o cuatro vueltas. Eso era casi seguido. Era de ocho a ocho más o menos. Si se le daba la vuelta en ocho días, a los ocho días volvían a empezar otra vuelta por encima. Haga de cuenta como pegando adobes, eso iba trabado. Así era la tapia. Eran dos pisadores y dos echadores de tierra. Los primeros eran del lado de Mazo, eran jubilados de eso. Era con eso que vivían. Iban a todas partes a levantar casas así.

12



SC-QER147860

Centro Administrativo Municipal - CAM - Calle 44 No. 52 - 165.
Código Postal 50015. Línea Única de Atención Ciudadanía 44 44 144
Commutador 385 5555. www.medellin.gov.co Medellín - Colombia



Alcaldía de Medellín

No era caro, porque en ese tiempo la plata como que era muy poquita. El techo era de teja. Ya después de que la armaban donde era, ya le ponían la madera, vigas en madera de una parte a otra. Pino y un palo, que había mucho por aquí que se llamaba drago, que era muy bueno también para eso. Lo apeteían mucho. Encenillo madera del monte. Y el roble, que siempre había roble por aquí abajo.

La finca era de mi papá, en la finca de él, pero yo tenía el trabajaderito allá. Cuando yo iba creciendo iba haciendo el trabajaderito aparte. Lo mismo los otros muchachos tenían el trabajaderito aparte también. Yo tenía un trabajaderito muy bueno allá. ¡O bueno, no!, era que en ese tiempo se sembraba era jardín, flores.

Ahí estuvimos hasta que mi mujer se fue. Se murió de un parto. La partera se descuidó y ahí se murió. No tuvo tiempo. Yo bajé hasta Medellín a conseguir un doctor y, ya cuando llegamos al Placer, a la carretera, yo recibí la noticia que había muerto. No alcanzó a venir el doctor. Iba a ser el tercer hijo. Primero eran dos y esos sí están vivos. El uno, llama Elías y, la otra Rosario. Enviudé, estuve dos años solo y, volví y me casé.

Segundo matrimonio: Crece la casa y la familia

Mi segundo matrimonio fue con María del Carmen Espinosa. Ella vivía en La Banda, que siempre estaba retirada. En ese tiempo nosotros vivíamos en San Miguel, pero siempre estaba retirado a la casa donde ella vivía. Tuve 14 hijos, seis hombres y ocho mujeres. El parto de una me tocó asistirlo a mí, porque no hubo tiempo de ir por la mamita para que viniera a acompañarlo. A veces no da tiempo de nada y, me tocó. A uno siempre le da susto.

13





Alcaldía de Medellín

Al principio le da a uno como recelo, pero al ver ahí, como que se va resignando uno. Ya a lo que la criatura salió, queda uno más tranquilo. La mamita me enseñaba a mí. Se tupe uno demasiado. Los hijos son Jaimen Antonio, Blanca Leonor, Berta Luz, Blanca Nubia, María Lucía, María Soledad, Flor Hermilda, Yamile Adelaida, Delio de Jesús, Enrique Alfredo, Angelmiro, César Teolo, Leonardo Anselmo y Rosalba, la mayor.

La señora mía hilaba cabuya. La mamá le enseñó y yo le ayudaba a envolver. Ella sacaba en madeja. Hacían de noche y ya cuando llegábamos del trabajo le ayudábamos a envolver y todo eso. Ya uno empataba un cadejito con otro y cuando se le acababa el cadejito, entonces cogía otro, iba empataando y ya. Y seguía hilando.

Primero había un telar. Era un palito armado con una rueda de máquina de moler. Entonces le empataban un palito en la mitad a los palitos y ahí fue cuando yo vi trabajando la movida. La mamá también trabajaba eso así y los hermanos también trabajaban de eso. Yo lo vendía en Rionegro y en Guarne, para empaque de panela. Con esa fibra lo hacían, pero eso se acabó.

Por ahí está el telar, pero ya está viejito, la rueda nada más. También se hace en una escalera en la pared. Pone uno la hebra, le pone dos travezañitos arriba y abajo a la medida, y ya comienza uno a meter. Va trabajando con un palito, va cosiendo y va quedando apretado. La pasa para allí, la aprieta por encima, por el otro lado y, ya va trabando y va quedando.

Cuando nos pasamos de San Miguel para acá era una casita pequeña. No era sino la sala y





Alcaldía de Medellín

el cuarto, no era más. Aquí vivía un señor Luis y, a lo que faltó el papá de él, se pasó para otra más arriba y me vendió esto aquí por muy poquito y sí, se la pagué de contado. En ese tiempo era muy barato. Para uno es barato ahora, pero en ese tiempo era mucha plata. Esta finquita y esta casita la compré por tres mil pesos en esa época.

Esta casa tiene madera de roble por dentro. Las vigas por dentro son de roble. A los otros les tocó pisar barro aquí, porque el piso era de tierra, ni entablada siquiera, pura tierra. Después de eso levante una pieza más y le hice puerta, enseguida otra pieza y adelante los servicios. La cocinita era de bahareque. Cuando ya levanté esa pieza encerré esto. Donde está la tapia, ahí está la pieza, la revoltija, como llamamos nosotros. Lo que es esa pieza y esto lo levanté yo. Hay roble y pino. Una viga la cambié yo también solo. Porque la otra se pudrió. La traje desde La Honda.

En ese tiempo era con velas, velas pa'la cocina, pa' cá hasta que uno se acostaba y apagaba uno la velita. Cuando llegó la electricidad era muy barato. Me tocó pagar como tres mil pesos en el mes y, ahora hay que pagar como ciento y pico. Aquí siempre se gasta porque las arepas se hacen con motor de energía, donde muelen el maíz para las arepas. Entonces eso siempre marca.

Tengo siete nietos y dos bisnietos. Los de Medellín, siempre vienen de vez en cuando. Eso como vienen por ahí de un día pa' otro, no alcanza uno a recochar con ellos. Vienen aquí mucho el día que hacemos la silleta. Cuando no están trabajando en Medellín vienen. Vienen varias veces, aunque la tradición, eso como que nos les provoca. No les palpita. Vienen a mirar no más ahí.





Alcaldía de Medellín

Los oficios y la subsistencia

Las florecitas al principio le daban a uno alguito, aun cuando se vendiera barata siempre le quedaba a uno y, con eso iba haciendo centavitos, cultivando clavel morado, clavel príncipe, clavel amarillo, clavel granate, clavel rosado, clavel, estrella, agapanto morado o lirio azul y agapanto blanco. Esa era la flor que se cultivaba en ese tiempo. Lo que pasa es que la flor sencilla se murió, se acabó mejor dicho. Por ahí hay gente que todavía siembra alguito, pero yo ya no volví.

Yo tenía un trabajaderito en la finca del papá. En ese tiempo se vendía cada ocho días en el centro, en la mayoritaria, en la que se quemó en Guayaquil al frente de Cisneros, ahí era la Plaza. Ya en ese tiempo había algo de carros, pero a mí me tocó muchas veces bajar por Santa Elena a pie hasta Medellín con silletas por las noches. Había veces que salía con seis o siete compañeros juntos, a la una de la mañana. De ahí de la carretera para allá salíamos juntos. Por aquí me encontraba con hermanos míos y otros compañeros. Nos tocó muchas veces a pie, pero a lo último ya había carrito. Esperaba el carro allí y bajaba con la silleta.

Primero para entrar a la plaza, había que comprar un tiquete en el borde de la plaza, para que lo dejaran entrar a uno a vender las flores. No me acuerdo cuánto valía, eso valía poquito, pero si había que pagar. Y ya adentro estaban todos los puestos aunque primero era en el suelo. Después, a lo último, ya dieron cajoncitos altos, como del alto de una mesa. Descargaba uno la silleta, sacaba flores de ahí y las iba poniendo en el cajón y ya la gente llegaba.





Alcaldía de Medellín

En ese tiempo era hasta muy bueno. Había veces que a las nueve o diez de la mañana ya estaba uno listo. La gente como que estaba acostumbrada a las flores y madrugaban. Muchas veces, cuando uno bajaba ya lo estaban esperando. En ese tiempo era muy barato, pero estaba muy bien. La flor común salía mucho. Después hice compromiso con un señor que despachaba para lejos y le echaba a él todas las flores.

La siembra de la flor era en surcos, haga de cuenta como sembrando papa. Pero apartado por ahí vara y media de un surco a otro. En un surco sembraba uno la matica. Despegaba todos los gajitos que tenía, al sembrado le hacía unos cuadros y sembraba en cenicerito hasta que prendía. Ya a lo que estaba prendido, lo sacaba uno y ya quemaba los surcos. Quemaba uno ceniza de rastrojo, echaba la ceniza a los surquitos y nacía la mata. Ese era el abono.

La iba cuñando y a lo que estaba grandecito, lo empalmaba uno con helecho. Las cuñaba en redondo para que la flor no se cayera. El tendido de la mata y el del sendero, por si se caía al suelo una mata la flor no se ensuciara. Le tocaba a uno cada ocho días recogerlas. En ese tiempo no se regaba. La sembraba uno y el agua que le caía. Se sembraba en menguante, era la mejor época y, se recogía con la mano. Eso cogía uno al pie la mata y con la misma mano se cortaba el palito con la flor, yo mismo, hasta que los muchachos fueron crecieron y ya me ayudaban.

También quemaba carbón, para uno armar la pilita. Ya casi no se hace por aquí. Por ahí hay un señor Álvaro Sánchez, que está armando unas allí en la parte de atrás. Uno tiene que estar ajustándolo, digamos, cada ocho horas, para que vaya cuajando la candela para abajo,

17



SC-GER147860

Centro Administrativo Municipal - CAM - Calle 44 No. 52 - 165.
Código Postal 50015. Línea Única de Atención Ciudadanía 44 44 144
Commutador 385 5555. www.medellin.gov.co Medellín - Colombia



Alcaldía de Medellín

porque eso se quema de arriba para abajo. Eso clavaba uno un estacón, más o menos del altor de una mesa, empezaba uno con chamicitas delgaditas, le hacía el arco primero y, ya le iba cogiendo. Se iba levantando alto el estacón y tocando la madera. Ya lo arreglaba bien y hacía la cosa completa, tapa uno con el helecho y el helecho lo tapaba con tierra.

También sacaba cabuya en carrizo. La finca del papá estaba sembrada de cabuya en redondo y en el centro también tenía surcos de cabuya. Yo sacaba desde antes de los doce años, hasta ya viejo. Yo estaba chiquito, tendría por hay unos ocho años y ya le ayudaba yo a papá. Nos iba enseñando cómo íbamos trabajando y ya iba uno aprendiendo ahí. No sacaba uno mucho pero sí se sacaba la muestra para que viera que si estaba trabajando. Eso se acabó completamente, desde que el empaque de panela lo hicieron con fibra². Pero primero sí, yo tenía compromiso en Rionegro para cada ocho días, sacaba por ahí 30, 40 o 50 kilos para Rionegro. También lo hacía de cuenta mía.

Allá donde vivía primero, eso lo llenaba de cabuya todo el cerco en redondo y después nos tocaba allá sacar cabuya y después ya a lo último la sacaban en máquina. Cuando ya no teníamos, nos tocaba comprar. Me tocó comprar en Rionegro, traerla para acá y luego en Guarne, allá me tocó comprar. En ese tiempo uno la compraba era por madejas. Lo secaban y lo envolvían en madejas, como una trenza. Y eso compraba uno la madeja. Una madeja de 12 trenzas era como una libra, no era muy caro, en ese tiempo era barato, porque la cabuya era barata.

² La fibra a la que se refiere es el polipropileno que fue introducida en la década de los 80 por la Fábrica de Empaques, lo cual desplazó los costales hechos de cabuya. Producto de ello se comprimió el comercio de la cabuya y se acabó con el cultivo de fique, del cual Guarne era un importante productor.





Alcaldía de Medellín

A lo último se vendía por ahí, pero ya ni me acuerdo. En ese tiempo era tan barata la plata, esto no es como ahora. Se usaba lo que llamaban taraba y el torno para hilar cabuya. La taraba es un palo, entonces la una va echando traba y uno va pegando el cadejo y va andando hasta donde le dé. Eso se llama taraba. El otro se llama es torno, era para uno hacerle con el pie. La mayor parte de fincas tenía cabuya, pero a lo último, como se puso tan malo para vender, ya la gente la cortaba y la picaba. Aquí fue lo mismo, nosotros picamos la última.

He sembrado maíz y papa desde pequeño, porque mi papá también sembraba eso, lo que era la papa y el maíz. En el centro se sembraba maíz y papa. El maíz daba cada año. Lo que pasa es que ahora lo sembramos en cualquier tiempo, entonces no falta, pero en ese tiempo, cuando vivíamos por allá, era cada año. De enero a agosto era más bien seco y muchas veces para sembrar maíz había que aguardar que lloviera un poquito. La cosecha de marzo siempre llovía, cada año llovía. Entonces, la gente aguardaba el día que lloviera y ya lo sembraban teniendo los tajos listos. Sembraba uno en febrero y marzo una cosecha y, por allá en noviembre y diciembre ya estaba recogéndola. La papa se demoraba por ahí cinco o seis meses, la papa fina y la capira, porque la criolla ya da a los cuatro meses, da más ligerito, lo que pasa es que es más rebelde para pegar. En cambio la otra era más suave y daba buen rendimiento.

Todavía se siembra por ahí. Yo porque ya no soy capaz, pero al menos veo a los muchachos trabajando. La papa pegaba muy bien. Y ya con los abonos, las tierras como que se cansan, pero la papa siempre da, en la tierra la papa es más ventajosa. Para sembrar había dos fechas: menguante y creciente. Creciente la levantaba mucho y levantaba mucho más que

19



Centro Administrativo Municipal - CAM - Calle 44 No. 52 - 165.
Código Postal 50015. Línea Única de Atención Ciudadanía 44 44 144
Conmutador 385 5555. www.medellin.gov.co Medellín - Colombia



Alcaldía de Medellín

en menguante. Pero ya la tierra está cansada.

En ese tiempo los abonos eran boñiga y ceniza. Con la carga la montaban en pila, y ya. Para la papa hacían uno las pilas con tiempo, más o menos con tres meses, para sembrar después de agosto. Antes de febrero hacíamos las pilas de boñiga, hojarasca y tierra. Entonces se conservaba mucho. Se le echaba bagazo de cabuya encima y eso era muy bueno, bendito. También se regaba bagazo en el trabajadero, cuando no la necesitaba para abono las regaba en el trabajadero.

Para la siembra del maíz, se siembra y se dejan las calles para aporcar. Por ejemplo, el maíz va en surcos. A lo que está levantadito lo aporca uno. Dos o tres aporcadas en el año. Cuando había papa no se sembraba el maíz, porque la papa se comía el maicito y no lo dejaba levantar. Pero cuando se arrancaba la papa ya sembraba el maíz. Hoy en día la tierra está cansada. Sí da, pero más poquito, no un buen resultado. Hay que dejarla que descanse y sembrar otros artículos de trabajar.

Fabricaba también cargadores. Era para el uso de acá. Medían más o menos un metro de largo y cuatro dedos de ancho. Hacía para nosotros, para el trabajo, pa' alzar los bultos y para el desfile de silleteros.

A lo último me fui para Medellín a trabajar. Trabajé en varias partes, pero principalmente en Castilla. En Castilla tuve como tres o cuatro puestos. Había poca competencia, había algunas tiendas. En cambio, eso se fue poniendo que hasta en las mismas casas tenían su tiendecita y ya la gente no compraba tanto. Me tuve que venir. Todo empezó con Jaimen, el

20





Alcaldía de Medellín

mayor de los hombres. Como él bajaba el día sábado y tenía muy buena clientela por allá, me llevaba para que le ayudara el día sábado y el día domingo. Él mismo iba buscando los puestos y donde mejor me iba yendo me quedaba. En unas partes era regular y, en otras como que no me amañaba mucho. En ese tiempo era bueno y maluco, porque había mucho revoltijo.

Al principio no era así. Cuando yo me puse a trabajar allá era más o menos normal, pero eso se fue poniendo muy crítico. Por ejemplo, en Castilla tocaba estar a cuatro ojos. Había muchos grupos, entonces se violentaban los unos con los otros. Eso estaba uno al lado de la puerta y cuando menos pensaba, la balacera. O sea que tenía que estar uno listo. Donde yo trabajé la última vez, ahí tumbaron cuatro, cayeron ahí al lado de la puerta. En la puerta cayeron dos y otro donde yo trabajaba. Yo trabajaba donde un señor que tenía un negocio de una cafeteriíta y ahí lo mataron y al de la cafetería también lo mataron. Esos grupos se enfrentaban y no respetaban a nadie. No podía hablar ni del uno ni del otro. Porque eso era peligroso. Trabajé en Medellín como 14 años.

Historia del desfile

Mi primer desfile fue hace 55 años, en 1962. Tuve que bregar mucho para conseguir el contrato. Eso porque la señora del vecino, Elena Gómez, era silletera en el desfile. Ya por medio de ella pude sacar contrato, porque veía uno cuando salían, cuando les tocaba el día. Como nosotros bajábamos con ellos para Medellín, yo les preguntaba que para dónde iban a esa hora con silletas y me decían que era para el desfile. Desde que empecé cada año he participado y hasta ahora no he faltado uno solo.

21



Centro Administrativo Municipal - CAM - Calle 44 No. 52 - 165.
Código Postal 50015. Línea Única de Atención Ciudadanía 44 44 144
Commutador 385 5555. www.medellin.gov.co Medellín - Colombia



Alcaldía de Medellín

Al principio nos íbamos en un carro que venía de Sajonia, era por cuenta de nosotros. Entonces guardaba uno las silletas allí -eso bajaba todo lleno de silletas- desde el capacete a la maleta. Contratábamos el carro para que nos llevara hasta allá. Y de allá para acá nos veníamos en carro también, pero ya particularmente.

En ese tiempo el desfile era muy temprano, era siempre a las once de la mañana. Hacíamos una vuelta de más o menos una hora y de ahí se iba uno para la oficina, eso era con la empresa de turismo y ahí mismo nos pagaban. Le daban lo que le iban a dar y ya, regalos que daban primero. Ya a lo último no nos dan, ya como que se acabó eso.

Al principio si nos daban premios, regalitos el día del desfile. Últimamente fue que lo modificaron mucho. Lo que pasa es que eso pasó por varias oficinas. Cuando yo empecé era en el palacio Nutibara, en la parte bajita. A nosotros nos daban un papelito, como un recibito. Uno daba el número de la cédula y firmaba, presentaba uno ese papelito y ya le pagaban.

Al principio no era mucho lo que daban, pero por ahí como a los cuatro años dieron para carriel, entonces había que bajar con carriel. Algunos tenían su marrullería para echar en el carriel. El carriel no lo largaban. El papá de un conocido, que quemaba carbón y tenía un perrito, volviendo para la casa se olvidó del carriel y lo dejó allá. El perrito se fue y amaneció al pie del carriel. Y otro fue a arreglar el horno y encontró el perro echado al pie del carriel.

Ya después, tocaba desfilar con poncho y machete. Primero bajaba uno con el machete





Alcaldía de Medellín

tercio, pero a lo último, no permitían el machete. Pedían que bajaran la vaina, pero el machete no. Mi carriel fue una herencia de mi abuelo, puede tener por ahí 100 años. También nos regalan un paseo desde hace algún tiempo, pa' muchas partes. Que recuerde a Cocorná nos llevaron varias veces. Nos llevan en buses.

Al comienzo el desfile era el día que cayera. La mayor parte caía siempre sábado o domingo. En mitad de semana también nos tocó. Hubo un año que nos tocó en diciembre, porque no iba a haber, no me acuerdo qué pasó, entonces, en diciembre resolvieron hacerlo y lo hicieron como el día 15 o el 18 de diciembre. También nos dieron regalito para la nochebuena.

Para el desfile hacia uno el cajón de la silleta cada año. Yo tenía otro por ahí para cargar piedra y había otro, pero ya se acabó. Cada año me toca hacer el del desfile. Había muchos señores que trabajaban eso. Los llamaba uno y ahí mismo le fabricaban la silleta como la quisiera. Un señor que fabricaba eso también era silleterero, se llamaba Crispiniano Ramírez. Él fabricaba la silleta que uno le pedía y otro señor, que vivía ahí mismo en San Miguel y se llamaba Moisés Ruiz, también las fabricaba. Ese cajón se usaba también para cargar enfermos. Aunque también los cargaban en taburetes de cuero. A mí me tocó ayudar a cargar enfermos. A lo que uno se cansaba, el otro le recibía, y ya.

Para fabricar el cajón se necesita madera más o menos que le aguante la clavada. Primero se usaba maderita pelada del monte y ya nos dijeron que con madera de tabla, de aserrío. Cuando empezamos la medida eran 60 de alto por 40 de ancho. La madera se conseguía en Medellín, en los depósitos o aquí en Santa Elena, en los aserríos, ahí consigue uno las





Alcaldía de Medellín

tablillas. Era el mismo cajoncito, la misma flor, era normal. Lo que llaman las silletas tradicionales. Todos trabajábamos la misma flor. Ya hoy en día son distintas categorías de silletas, pero empezando fue así, silletas tradicionales en ramitos.

Para la composición de la silleta, primero yo mismo la hacía y la armaba por la noche. Al último la hacía con los muchachos, de los mismos colores que recogíamos en la huerta, de la mata, hacíamos los racimos. Ya los tenía listos para por la noche. Si era una silleta para mañana, recogía las flores hoy y las alistaba para arreglar la silleta mañana. Las recogía una y las echaba en agua para que no se marchitaran.

Muchas veces la amarraba uno por la noche y después madrugaba, por ahí a las tres de la mañana y la arreglaba. Eso no demoraba mucho arreglar la tradicional, porque va amarrado, le pone uno las flores, le pone el lazo, aprieta y vuelve y le pone otro tendido, por ahí cualesquier dos horas demora. No eran muy pesadas. Claro que en ese tiempo, que uno estaba más jovencito, podía cargar más bastantico.

Ya a las cinco y media o seis de la mañana salía para el carro. A Delio era al que más le gustaba ayudar, pero cuando cogió para Medellín, unas veces lo veía y otras no. Primero venía gente a ver la preparación, pero ya no, ya se ha enfriado mucho. Antes si venía mucha gente a curiosear, pero ya la gente viene muy poquita, porque como es tan chiquita, tan sencilla. Yo siempre dentré genticita a curiosiar después de que la amarraba. Primero esto por acá era una parranda, mejor dicho todo el día. Pero ahora ya no. Yo voy solo al desfile, con los compañeros, allí va uno. Siempre ha sido el mismo desfile. Yo no he cambiado nunca la misma silleta, desde que empecé hasta aquí.

24





Alcaldía de Medellín

Allá en el desfile uno se siente como alegre. Ya empezaba uno a funcionar con los otros. Siempre había gente que iba a ver. Nos tocó por Junín. Muchas veces nos tocó subir hasta la Catedral y ahí descargábamos. Al frente de la iglesia de la Alpujarra, por San Juan cogían Junín derecho. Allá nos tocó descargar varias veces. Fotos de los primeros desfiles no quedaron, fue ya más adelante que tengo fotos. Recuerdo que por ahí nos tocó un año tal vez con un aguacero, pero no fue mucho. Otra vez más o menos enfermo y me salí, pero últimamente no.

Nos juntamos todos allá, porque como hay carros, vamos separados los unos de los otros. A unos les toca un carro, a otros otro y así. Pero allá se encuentra uno con todos, conversa y anda con ellos por ahí. Francisco Ruiz y Libardo andan mucho conmigo, ahí en el desfile, ellos entraron después. Andamos todo el recorrido del desfile con las silletas, viéndonos las silletas de una parte a otra, por ahí se encuentra uno con ellos y conversa, ¿cómo le fue? o ¿cómo le pareció? Y así.

En los primeros contratos nos daban aguardientico para tomar y, le daban a uno para la casa también. Lo que más me gusta del desfile será que lo vean a uno andar.

La devoción

Le tengo devoción al Corazón de Jesús, cuando me voy a acostar y por la mañana, cuando me levanto, la oración no falta. Dos cuadros del Señor Caído los traje yo. Mi hija le ha hecho promesas, y yo también le hice una promesa. Cuando se me murió la primera señora

25



SC-QER147860

Centro Administrativo Municipal - CAM - Calle 44 No. 52 - 165.
Código Postal 50015. Línea Única de Atención Ciudadanía 44 44 144
Commutador 385 5555. www.medellin.gov.co Medellín - Colombia



Alcaldía de Medellín

hice una promesa e iba a pagar allá a Girardota. Yo no iba a pie, pero a las muchachas les tocó mucho ir a pie. De aquí, salían a la cinco de la mañana a bajar por La Honda, a salir a la autopista. Ahí, cogían buseta hasta el Alto de la Virgen, La Sierra que llaman y ya cogían por ahí derecho. Era mejor dicho a alcanzar misa de doce.

También le tengo mucha devoción a María Auxiliadora. Primero, era una chiquita que tenemos en la pieza y a los años trajimos una grande. Tenemos las veladoras por la noche, las velas para prenderlas por la noche. Aquí se prenden por la noche y por la mañana. La devoción no falta todas las noches. Después de que rezamos el rosario y cuando me voy a acostar, le rezo la oración a María Auxiliadora. Esas son las devociones que coge uno.

